Los dominicanos

Orlando Alba y Franklin Gutiérrez

Introducción

Salir de la República Dominicana entre 1900 y 1960, fuera con fines turísticos o para establecerse en otros países, fue un sueño que pocos dominicanos pudieron convertir en realidad. El elevado costo del transporte marítimo, único disponible hasta la cuarta década del siglo XX, así como la consabida lentitud de dicho servicio solo motivaba a embarcarse a quienes salían de la isla por razones políticas, a las altas clases sociales y a funcionarios del Gobierno. Esa situación debió cambiar sustancialmente con la inauguración del Aeropuerto Internacional General Andrews en 1944, situado en los terrenos que hoy ocupa el Centro Olímpico Juan Pablo Duarte[1], y también con la constitución de la compañía aérea Dominicana de Aviación, fundada el 5 de mayo ese mismo año. Sin embargo, la política antiemigratoria dispuesta por Trujillo en perjuicio de grandes sectores de la sociedad dominicana no solo coartó el derecho al libre desplazamiento inherente a cada individuo, sino que propició el estancamiento de la imberbe industria aérea privada dominicana.

Eso explica, en parte, por qué en el momento del asesinato de Trujillo, los dominicanos establecidos legalmente en los Estados Unidos fueran apenas 11.883, de acuerdo con el censo poblacional norteamericano de 1960. De esa cifra 1.150 viajaron entre 1930-1940, 5.627 entre 1940-1950 y los 5.105 restantes entre 1950-1960, lo que equivale a una emigración anual de 115, 563 y 510 personas respectivamente. La expedición de solo 1.441 pasaportes de los 19.621 solicitados en 1959, define el carácter cerrado de la política emigratoria trujillista (Méndez, 2003). Pese a esos obstáculos, desde principios del siglo XX varios políticos, intelectuales y escritores dominicanos se establecieron en los Estados Unidos de Norteamérica, quedando Cuba y México relegadas a un segundo plano en la preferencia de muchos nacionales que, descontentos con la situación política nacional de la segunda mitad del siglo XIX, abandonaron temporal o definitivamente la isla.

Tres razones esenciales produjeron la hégira de muchos representantes notables de la cultura entre 1900 y 1960. Primero, el descalabro económico, el malestar político y el desconcierto moral legados al país por el dictador Ulises Heureaux, especialmente en los tres primeros lustros del siglo XX; segundo, el incremento de la emigración europea hacia Norteamérica ascendente a un millón de personas anualmente, hecho que posiblemente estimuló el ansia migratoria de muchos hispanoamericanos y caribeños y, tercero, la persecución ideológica ordenada por Trujillo contra quien no suscribiera su estilo de gobierno. La elección de los Estados Unidos como país receptor por parte de numerosos intelectuales y escritores hispanoamericanos y caribeños desde principios del siglo XX no fue casual, sino producto de que dicha nación se ofertaba como tierra de libertad y de grandes oportunidades económicas y educativas. Los hermanos Pedro y Max Henríquez Ureña figuran entre los iniciadores de ese proceso emigratorio dominicano que entró en contacto con la patria de Whitman en el denominado 'siglo de la modernidad'.

De acuerdo con cálculos extraoficiales, actualmente vive en los Estados Unidos alrededor de un millón y medio de dominicanos, concentrados principalmente en la costa este de la nación[2]. Esta cifra representa aproximadamente el 16% de la población del país caribeño, de poco más de 9 millones de habitantes. A este respecto, informalmente suele comentarse en la República Dominicana que no hay un ciudadano nativo de la media isla que no tenga a un familiar, cercano o lejano, en los Estados Unidos y, concretamente, en la ciudad de Nueva York[3].

En comparación con la de otras procedencias, la mexicana o la puertorriqueña por ejemplo, la inmigración dominicana en los Estados Unidos es relativamente reciente. Aunque en la ciudad de Nueva York ha existido una comunidad dominicana desde la década de los años treinta, el fenómeno solamente adquiere una dimensión masiva 30 años más tarde, a raíz de la caída de la dictadura de Leónidas Trujillo en 1961. Durante la década de los sesenta, muchos miles de dominicanos buscaron en Nueva York una salida a sus carencias económicas, al desempleo, a la inestabilidad política imperante en el país y, naturalmente, a sus deseos de progreso.

Durante los últimos 20 años, ha sido notable el crecimiento experimentado por la población dominicana en los Estados Unidos. En la década comprendida entre 1990 y 2000 el aumento fue de casi el 90%. Al inicio del decenio, residían en territorio norteamericano 586.700 dominicanos y en el año 2000 esa cifra sobrepasaba la cantidad de 1.000.000 de personas, convirtiendo a los dominicanos en el cuarto grupo con mayor cantidad de hispanos en el país, detrás de los mexicanos, los puertorriqueños y los cubanos. De acuerdo con los datos y las predicciones posibles a partir del censo del año 2000, en 2004 la población era de 1,3 millones y en 2006 de 1,4 millones. Para 2010, se calcula que esa cantidad habrá alcanzado la cifra de 1,6 millones y se colocará así en el tercer puesto entre los grupos 'latinos', desplazando de esa posición a la comunidad cubana.

Como es lógico suponer, la fuente principal de la que se nutre ese crecimiento es la incesante inmigración, protagonizada en gran parte por una numerosa masa de jóvenes de extracción popular con muy escasa formación escolar. En menor medida, también han llegado profesionales de diversas áreas buscando mayores oportunidades de desarrollo. Entre 1998 y 2002, un promedio anual de 20.000 dominicanos llegaron a los Estados Unidos en calidad de inmigrantes permanentes y 200.000 lo hicieron como visitantes temporales, con fines de turismo o de negocios[4].

Además del flujo inmigratorio, también contribuye al incremento de la presencia dominicana en Norteamérica la tasa de nacimientos en la comunidad ya residente en territorio estadounidense. En 2000, uno de cada tres miembros de la comunidad dominicana inmigrante (cerca de 400.000) había nacido en los Estados Unidos. Y como es natural, esta creciente segunda generación de dominicanos ejerce una influencia muy importante en varios aspectos de la vida social y económica del grupo.

Se ha señalado que muchos inmigrantes dominicanos en los Estados Unidos muestran una tendencia a permanecer aislados y encerrados en sus propias comunidades, de forma que no suelen entablar relaciones estables con los miembros de otros grupos ni integrarse en la sociedad general. Esta situación, por otra parte, parece estar apuntalada por el hecho de que en ciertos sectores externos a los grupos dominicanos se ha creado una imagen negativa de algunos de ellos que los estigmatiza al asociarlos con la idea de pobreza e incluso de violencia y delincuencia. Y lamentablemente, como ocurre casi siempre, la conducta desordenada de unos pocos empaña la reputación de honestidad y de integridad que la inmensa mayoría se ha forjado día a día con su dedicación al trabajo.

Precisiones demográficas

Es importante hacer notar que el cuestionario utilizado por el U.S. Census Bureau presenta una deficiencia metodológica que afecta gravemente la confiabilidad del conteo de los dominicanos. Una de las preguntas del último censo, el del año 2000, permitía al encuestado identificarse como 'Hispanic or Latino', y dentro de esta categoría, solo incluía las siguientes opciones: 'Mexican', 'Puerto Rican', 'Cuban', 'Other Hispanic or Latino'. Quienes seleccionaban la última opción, podían escribir el nombre del grupo específico al que pertenecían, pero no se ofrecían ejemplos, como podrían ser argentino, colombiano, domini-

cano, etc. Como consecuencia de esto, muchos de los que marcaron la opción 'Other Hispanic or Latino', no indicaron una nacionalidad específica, lo que implica que para los hispanos que no son mexicanos, puertorriqueños o cubanos la cifra aportada por el censo probablemente es significativamente inferior al número real de inmigrantes de esas procedencias.

Con el fin de paliar este problema, varios investigadores han ajustado las cifras ofrecidas por el censo y hacen un cálculo más preciso de la cantidad de dominicanos que marcaron 'Other Hispanic or Latino' sin especificar explícitamente su nacionalidad de origen. En un riguroso estudio sobre el perfil socioeconómico de los dominicanos en los Estados Unidos, Hernández y Rivera-Batiz (2003) indican que se cuentan como dominicanos:

A. Las personas que se autoidentifican expresamente como dominicanos en el cuestionario del censo.

B. Las personas que se identifican como 'Other Hispanic', y no se identifican expresamente como dominicanos, pero indican que la República Dominicana fue su lugar de nacimiento.

C. Las personas que sin autoidentificarse expresamente como dominicanos, y sin indicar la República Dominicana como su lugar de nacimiento, declaran ser descendientes de un dominicano.

Para ilustrar cómo se manifiesta el ajuste, los autores presentan las cifras relativas al tamaño de la población dominicana en los Estados Unidos en el año 2000, que aquí se recogen en el cuadro 1.

cuadro 1 Población dominicana en los Estados Unidos (Censo de 2000)

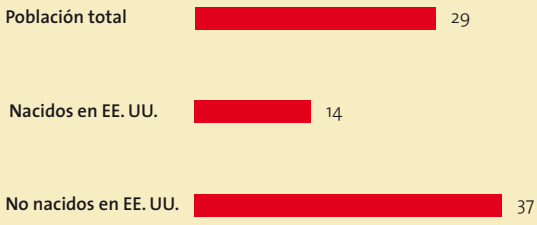
Cómputo oficial del Censo (2000)	799.768
Cálculo revisado (Hernández y Rivera-Batiz)	1.041.910
Diferencia:	**242.142**

Como puede observarse en el cuadro anterior, el censo deja fuera de su cómputo oficial a 242.142 dominicanos que respondieron los cuestionarios, pero que solo aparecen identificados como 'Other Hispanic'. A estos habría que añadir a muchos miles más que suelen quedarse fuera de las mediciones realizadas por el censo. Por otra parte, también hay que recordar que muchos indocumentados prefieren no tener contacto con los encuestadores oficiales por temor a ser deportados. De acuerdo con el U.S. Immigration and Naturalization Service, en el año 2000 había 91.000 dominicanos indocumentados que residían en Norteamérica.

Un dato demográfico de interés es la proporción de los inmigrantes según el sexo. La población dominicana residente en los Estados Unidos está compuesta por una mayor cantidad de mujeres que de hombres. Según los datos del censo de 2000, por cada 90 hombres hay 100 mujeres. Esta relación se hace incluso más desigual cuando se trata de los inmigrantes de primera generación, es decir, de los nacidos en su país de origen y no en el de acogida. En este caso, hay 84 hombres por cada 100 mujeres (Migration Policy Institute, 2004: 13).

Con relación a la edad, la gráfica 1 indica que en conjunto, los dominicanos constituyen una colectividad muy joven, con una edad promedio de apenas 29 años. Cuando se divide la población de acuerdo con su lugar de nacimiento, resalta una clara diferencia entre los nacidos en los Estados Unidos, con una edad promedio de 14 años, frente a los nacidos en la República Dominicana, con 37.

gráfica 1 **Edad promedio de la población dominicana en los Estados Unidos (Censo de 2000)**



cuadro 2 **Distribución geográfica de los dominicanos en los Estados Unidos (Censo de 2000)**

	1990 Número	%	2000 Número	%
Nueva York	357.868	69,9	617.901	59,3
Nueva Jersey	52.807	10,4	136.529	13,1
Florida	34.268	6,7	98.410	9,4
Massachusetts	30.177	5,9	69.502	6,7
Rhode Island	9.374	1,8	24.588	2,4
Connecticut	3.946	0,8	12.830	1,2
Pensilvania	3.687	0,7	13.667	1,3
Otros estados	19.170	3,8	68.483	6,6
TOTAL	511.297	100	1.041.910	100

¿Dónde residen los dominicanos en los Estados Unidos?

En ambientes populares se piensa que los dominicanos que emigran a los Estados Unidos se instalan de manera exclusiva en Nueva York. Sin embargo, aunque este estado sigue albergando la mayor concentración de los 'dominicanos ausentes', como a veces se les llama en su país, los datos del censo revelan que existe una creciente dispersión.

En el cuadro 2 se ofrecen las cifras correspondientes a la difusión geográfica de los inmigrantes por estado en 1990 y en 2000. Esos datos permiten observar que entre estos años se produjo una ligera redistribución de la población dominicana residente en territorio norteamericano. En términos relativos, esta situación ha traído una disminución de la concentración de los inmigrantes en Nueva York, que se manifiesta, lógicamente, en un aumento de su presencia en otros estados. Aunque durante esos 10 años se han sumado a la comunidad neoyorquina más de 260.000 dominicanos, su porcentaje con relación al total del país ha bajado más de 10 puntos: del 70% desciende a poco menos del 60%. En cambio, todos los otros estados han aumentado su importancia relativa. En los casos de Connecticut (3.946 en 1990 frente a 12.830 en 2000), de Pensilvania (3.687 en 1990 frente a 13.667 en 2000) y otros estados (19.170 en 1990 frente a 68.483 en 2000), la población dominicana se ha triplicado con creces. El aumento también ha sido significativo en Nueva Jersey, en la Florida, en Massachusetts y en Rhode Island, donde la presencia dominicana no se ha triplicado, pero poco ha faltado para lograrlo.

Otro dato de interés es que la población inmigrante prefiere radicarse en zonas urbanas, donde las oportunidades de empleo suelen ser mayores que en áreas rurales. De acuerdo con los datos del censo de 2000, las ciudades con mayor número de dominicanos son

Nueva York, con más de 550.000; Lawrence (Massachusetts), con más de 22.000, y aproximadamente 20.000 se encuentran en Paterson (Nueva Jersey), Providence (Rhode Island) y Boston (Massachusetts).

Situación socioeconómica de los dominicanos en los Estados Unidos

La razón principal que motiva la emigración dominicana hacia los Estados Unidos es, evidentemente, de carácter económico. Y si es verdad que la mayoría logra cumplir la meta de mejorar su nivel de vida, en realidad, los dominicanos constituyen el grupo con más bajo nivel de ingresos anuales en los Estados Unidos. Según informa el estudio de Hernández y Rivera-Batiz (2003), en 1999 el promedio anual de ingresos per cápita de la población dominicana residente en el país era de apenas 11.065 dólares, lo que representaba en ese momento aproximadamente la mitad del ingreso medio en el país. Y no solo eso, sino que este nivel también estaba por debajo del de la población negra y del ingreso promedio de los hispanos en general. Los datos relativos al ingreso promedio según cada grupo aparecen en el cuadro 3.

cuadro 3 **Ingreso per cápita de diversos grupos en los Estados Unidos (1999)**

	Ingreso promedio per cápita en 1999
Población general en los Estados Unidos	22.086
Población blanca no hispánica	25.187
Población negra no hispánica	14.516
Población asiática	22.260
Población hispánica en general	12.483
Población dominicana	**11.065**

Un hecho que contribuye al establecimiento de esta situación es la cantidad de miembros por familia. En tanto dentro de la población general norteamericana el número de personas por familia en el año 2000 era de 2,6, el tamaño promedio de la familia dominicana en los Estados Unidos era de 3,6. Y esto, lógicamente, tiene un efecto directo en el ingreso per cápita y en las condiciones de vida de la población. Un ingreso global de, por ejemplo, 40.000 dólares anuales, no permite lo mismo a una familia de cuatro personas que a una de solamente dos. En el primer caso, el ingreso per cápita sería de 10.000, y en el segundo de 20.000.

Dentro del bajo nivel medio de ingresos per cápita de los dominicanos (11.065 dólares anuales) existen diferencias de acuerdo con el estado donde residan. Los que viven en Rhode Island apenas reciben una media de 8.560 dólares al año; los de Nueva York, 10.173; los de Nueva Jersey, 11.980, y los que residen en la Florida se sitúan en el tope con un ingreso per cápita de 12.886.

Una mirada más detenida a la condición socioeconómica de los residentes en la ciudad de Nueva York, donde se concentra la mayoría de los dominicanos, permite descubrir que su nivel de pobreza en comparación con el del resto de los habitantes de la misma ciudad es incluso mayor que el de la totalidad de la comunidad dominicana en los Estados Unidos en relación con el del país. Como se puede observar en el cuadro 4, uno de cada tres dominicanos residentes en la ciudad de Nueva York vive bajo el umbral de pobreza, frente a uno de cada cinco dentro de la población general[5].

cuadro 4 **Ingreso per cápita en la ciudad de Nueva York (1999)**

	Ingreso promedio per cápita en la ciudad de Nueva York, 1999	% de personas bajo el umbral de pobreza
Población general en Nueva York	24.010	19,1
Población blanca no hispánica	37.391	9,7
Población negra no hispánica	15.367	23,6
Población asiática	19.533	18,2
Población hispánica en general	12.500	29,7
Población dominicana en NY	10.032	32

Una de las razones más importantes que explican este elevado nivel de pobreza entre los dominicanos de Nueva York es, sin duda, la gran cantidad de hogares sin la presencia del padre, en los que la mujer se encuentra sola, con uno, dos, tres o más hijos. La proporción de personas que viven en este tipo de familias encabezadas por mujeres separadas o divorciadas es significativamente superior en la comunidad dominicana que entre los demás grupos de la población, con excepción de los afroamericanos[6].

Sin embargo, a pesar de todo, el estatus socioeconómico de los dominicanos experimentó un aumento considerable durante la década de los noventa, lo que señala una tendencia alentadora. El bajo ingreso anual per cápita de los dominicanos de Nueva York en el año 2000 se incrementó aproximadamente en un 16%, ya que en 1989 era apenas de 8.659. Este ritmo de crecimiento económico fue superior al de los hispanos en general y al de la comunidad afroamericana de la ciudad de Nueva York. Asimismo sucedió con el número de personas que viven bajo el umbral de pobreza. Del 36,3% en 1989, descendió al 32% en la colectividad dominicana en el año 1999. En cambio, durante ese mismo período, el nivel de pobreza de la población general en la ciudad de Nueva York subió del 16,9% en 1989 al 19,1% en 2000.

El desempleo es otro problema que afecta de forma dramática a los dominicanos. En el año 2000, la tasa de desempleo de la población general en el país fue de 3,9%. Entre los hombres, sin embargo, esa cifra se situaba en el 7,8% y entre las mujeres, en el 10,7%. Este estado de cosas está relacionado estrechamente con un cambio en el tipo de empleo al que se dedican y al grado de preparación de una población laboral muy joven y poco cualificada. En 1980, aproximadamente la mitad de la fuerza laboral dominicana se concentraba en el sector manufacturero, pero en 1990 solo lo hacía el 25,7%, y en el año 2000, el 12,4%.

Nivel de educación

El nivel de educación alcanzado por la población dominicana de los Estados Unidos se encuentra entre los más bajos de la nación. En el año 2000, el 49% de los inmigrantes mayores de 25 años no había completado la escuela secundaria o el bachillerato, y apenas el 10,6% había logrado terminar una carrera universitaria. En contraposición, más del 80% de la población norteamericana había terminado el bachillerato y más del 24% había obtenido un título universitario.

Sin embargo, si se examina el problema desde el punto de vista generacional, se descubre una situación radicalmente distinta. Entre los dominicanos de más de 25 años y nacidos en territorio norteamericano, es decir, entre los miembros de la segunda generación, el 21,9% había terminado una carrera universitaria y cerca del 38% había tenido algún tipo de educación superior. Estos datos, recogidos en el cuadro 5, señalan un notable progreso de los inmigrantes dominicanos de segunda generación en el ámbito educativo (Hernández y Rivera-Batiz, 2003).

cuadro 5 Nivel educativo de la población dominicana mayor de 25 años (Censo de 2000)

	Sin educación secundaria	Educación secundaria completa	Alguna educación universitaria	Educación universitaria completa
Total inmigrantes dominicanos	49%	20,5%	19,9%	10,6%
Dominicanos no nacidos en los Estados Unidos	51,7%	20,5%	18,3%	9,5%
Dominicanos nacidos en los Estados Unidos	19,4%	21%	37,7%	21,9%

El nivel educativo de los inmigrantes dominicanos nacidos en los Estados Unidos es visiblemente superior al de los correspondientes mexicanos y puertorriqueños, como se muestra en el cuadro 6. Entre los primeros solamente el 13,3% había terminado una carrera universitaria y entre los segundos, el 12,1%. Los cubanos, que también tienen los mayores niveles de ingreso entre todos los hispanos de los Estados Unidos, son los únicos que aventajan a los dominicanos en cuanto al nivel de educación. Frente al 22% de dominicanos nacidos en los Estados Unidos que han obtenido un título universitario, los cubanos que han logrado lo mismo representan el 36% de su comunidad.

cuadro 6 Nivel educativo de la población hispana mayor de 25 años nacida en los Estados Unidos (Censo de 2000)

	Sin educación secundaria	Educación secundaria completa	Alguna educación universitaria	Educación universitaria completa
Total hispanos	31,4%	27,6%	27,7%	13,2%
Cubanos	14,6%	18,3%	30,9%	36,2%
Mexicanos	31,2%	28,4%	28,1%	13,3%
Puertorriqueños	36,6%	26,3%	25%	12,1%
Dominicanos	19,4%	21%	37,7%	21,9%

La situación educativa es también muy positiva para los dominicanos de segunda generación residentes en Nueva York. Entre estos, la proporción de los que han tenido educación universitaria, parcial o completa, ha ido aumentando progresivamente durante las últimas décadas: en 1980, había pasado por las aulas universitarias el 31,7%; en 1990, el 42,8%; y en el año 2000 lo había hecho el 55,1%.

Otro factor altamente esperanzador es el incremento de la inscripción en las escuelas públicas. En el año 2000, el sistema de educación pública de la ciudad de Nueva York tenía 1.072.628 estudiantes inscritos en los niveles primario y secundario. De este total, 111.553 eran dominicanos, es decir, el 10,4%. Una visión global puede obtenerse en el cuadro 7. Como se observa en el cuadro, los hispanos constituyen el 37,3%, seguidos de cerca por los afroamericanos, que representan el 36,1% del total. Entre los hispanos, los puertorriqueños ocupan la primera posición, con un 13,4%, y los mexicanos solo aportan el 3,2% a la población estudiantil del sistema público de Nueva York.

La gran presencia dominicana en las escuelas públicas de Nueva York se manifiesta también en la población universitaria, en la que los dominicanos representaban en 2000 el 8,5% de los estudiantes inscritos en las universidades públicas de la ciudad. En el otoño de 2001, en la City University of New York había 35.863 estudiantes de origen caribeño inscritos en los programas no graduados. De este total, 10.974 (el 30,6%) eran dominicanos. Un dato interesante es que la mayoría de ellos eran mujeres.

cuadro 7 **Estudiantes inscritos en el sistema de escuelas públicas de la ciudad de Nueva York (Censo de 2000)**

Población total	1.072.628	100%
Población hispana en general	400.090	37,3%
Puertorriqueños	143.732	13,4%
Dominicanos	111.553	10,4%
Mexicanos	34.324	3,2%
Negros no hispanos	387.220	36,1%
Blancos no hispanos	172.693	16,1%
Asiáticos y otros	112.625	10,5%

En conclusión, a pesar de las circunstancias actuales de precariedad en que se desenvuelven muchos de los miembros de la comunidad dominicana en los Estados Unidos, existen motivos que permiten vislumbrar el futuro con optimismo y esperanza. Los crecientes niveles de educación, en especial de la segunda y siguientes generaciones, con el consecuente incremento del ingreso per cápita, auguran una segura mejoría de las condiciones de vida de ese importante componente de la población dominicana que se ha visto forzada, por diferentes motivos, a vivir fuera de su país[7].

Las organizaciones comunitarias

Las instituciones dominicanas de servicios comunitarios en los Estados Unidos iniciaron sus actividades simultáneamente con los clubes culturales y deportivos, a mediados de los sesenta. Estas entidades estaban capitaneadas por activistas cívicos y sociales interesados en ofertar a sus compatriotas ayudas humanitarias, programas académicos y orientación sobre temas relacionados con la emigración. De esas organizaciones las de mayor presencia y trascendencia son la Asociación Comunal de Dominicanos Progresistas, creada en 1979 para promover el desarrollo físico, emocional, social y económico de los habitantes del alto Manhattan, el Bronx y otras ciudades cercanas a Nueva York, mediante programas de servicios humanos, formación técnica, inglés como segundo idioma y liderazgo.

La Alianza Dominicana fundada en 1987, y dirigida desde entonces por Moisés Pérez, es una agencia sin fines de lucro que está localizada en el alto Manhattan y tiene programas culturales, talleres de formación artesanal, un grupo folclórico, servicio de orientación a jóvenes y un centro de cuidado infantil, entre otras cosas. En 1986 fue creada la Casa Cultural Dominicana por iniciativa de los doctores Nasri Michelen, Rafael Lantigua y Fermín Almonte, y los dirigentes comunitarios Ángel Mescaín, Normandía Maldonado y Ana Monción, entre otros. Su primer director ejecutivo fue Franklin Gutiérrez. Funcionó hasta 1989, aunque fue reabierta una década después, en 1999, teniendo de directores a Frank Cortorreal (1999-2000), Rafael Mendoza (2000-2002) y Genoveva González (2003-2004). Desde 2004 la Casa de la Cultura Dominicana se convirtió en Comisionado Dominicano de Cultura en los Estados Unidos, extendiendo su programa de acción a diferentes estados norteamericanos.

En 1988 surge el Centro de Desarrollo de la Mujer Dominicana, creado por un grupo de dominicanas residentes en Washington Heights, Manhattan, interesadas en promover el crecimiento profesional, personal, social y cultural de las mujeres 'latinas', especialmente de las procedentes de la República Dominicana. Desde hace varios años este centro está dirigido por la Dra. Rosita Romero. El crecimiento intelectual y académico de la comunidad dominicana neoyorquina contribuyó significativamente al surgimiento del Instituto de Estudios Dominicanos, adscrito a The City University of New York. Esta institución, fun-

dada en 1992 por Luis Álvarez, Franklin Gutiérrez, Ramona Hernández, Silvio Torres-Saillant, Ana García Reyes, Anthony Stevens, Fausto de la Rosa y Nelson Reynoso, tiene como misión fomentar las investigaciones académicas y científicas sobre la presencia y los aportes sociales, políticos, económicos y culturales tanto a la República Dominicana como a los Estados Unidos, de los dominicanos residentes en territorio norteamericano.

La cultura popular

Grupos folclóricos

El crecimiento acelerado de la emigración dominicana hacia territorio norteamericano a partir de 1965 implicó también el traslado de muchos artistas nacionales a diferentes puntos geográficos de los Estados Unidos, siendo el folclore una de las expresiones populares criollas más aclamadas por otras comunidades hispanas radicadas en Norteamérica y uno de los principales vehículos de promoción y difusión de las raíces culturales dominicanas fuera de esa nación caribeña. Los grupos surgidos entonces en Nueva York y estados aledaños emulaban a los existentes ese momento en la República Dominicana, sobre todo el Ballet Folklórico de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y el Ballet Folklórico Dominicano, dirigido por el investigador y folclorista Fradique Lizardo. Esas dos agrupaciones, más los estudios sobre el mismo tema realizados por el sociólogo Dagoberto Tejada, no solo dominaron el escenario folclórico nacional de los setenta y los ochenta, sino que motivaron a los emigrantes criollos la creación de numerosas agrupaciones de esa misma naturaleza.

Al Centro Cultural Ballet Quisqueya, fundado por Normandía Maldonado en octubre de 1966, le asiste el privilegio de ser pionero de dichos grupos. Desde su fundación hasta el presente esa agrupación ha exhibido el folclore dominicano, y su colorido, en múltiples escenarios estadounidenses y ha estado presente en la mayoría de los desfiles dominicanos organizados tanto en Nueva York como en otros estados periféricos. También posee una Galería de Honor del Folklore Dominicano, instalada en el Consulado General de la República Dominicana en esa ciudad, compuesta por personalidades criollas que han enaltecido la diáspora dominicana en el arte, la cultura y el periodismo. El trabajo del Centro Cultural Ballet Quisqueya ha sido reconocido por varias instituciones privadas y gubernamentales neoyorquinas y dominicanas.

Un mes después del debut del Centro Cultural Ballet Quisqueya (octubre, 1966) Doni Sánchez funda el Grupo Folklórico Dominicano de Nueva York, agrupación que, además de exhibir en escena las diferentes modalidades del folclore criollo, incluyó en sus presentaciones públicas segmentos dedicados a educar al espectador con respecto al origen histórico, la evolución y las zonas geográficas dominicanas de donde procedían las mismas. Esa práctica se convirtió en un recurso didáctico empleado por todos los grupos de igual naturaleza que les sucedieron. Desapareció en 1987.

El tercer grupo en orden de importancia fue Raíces Latinas, creado en septiembre de 1980 por Juani Ortiz, ex integrante del grupo anterior. Esa agrupación intervino en numerosos festivales y desfiles dominicanos, caribeños e hispanoamericanos celebrados en los Estados Unidos y en la República Dominicana. Al igual que el Grupo Folklórico Dominicano de Nueva York, cesó sus presentaciones en 1987. Otras agrupaciones folclóricas dignas de reconocimiento son el Grupo Folklórico Juan Pablo Duarte, coordinado por el dirigente comunitario Roberto Castillo, que desarrolló sus actividades en el decenio de los ochenta.

El grupo folclórico dominicano de mayor vigencia e importancia actualmente lo dirige el folclorista Iván Domínguez y pertenece a Alianza Dominicana, una institución de servicios comunitarios y de promoción cultural localizada en Washington Heights y capitaneada por Moisés Pérez.

Desfiles y festivales

La celebración de desfiles y festivales populares es una práctica común en los Estados Unidos. Mediante estos eventos los inmigrantes establecidos en distintos puntos geográficos del territorio norteamericano exponen los hábitos, creencias religiosas, costumbres y modalidades artísticas de sus naciones de origen. Para fortalecer el sentido autóctono de estos encuentros populares se utilizan carrozas, comparsas, grupos artísticos, agrupaciones folclóricas e iconografías religiosas. Su programa incluye también reconocimientos a profesionales de diversas áreas, así como a comerciantes y a artistas de distintos géneros que han contribuido al desarrollo y crecimiento de sus comunidades, quienes son designados padrinos, mariscales o invitados especiales, respectivamente.

Generalmente las fechas escogidas por los países celebrantes están asociadas a festividades patrias, a gestas independentistas o a fiestas religiosas. La duración de los desfiles oscila entre tres y cinco horas. Los festivales, en cambio, pueden extenderse hasta dos, tres o más días. Los desfiles y festivales, por la cantidad de público que convocan, se han convertido en escenarios idóneos para que los políticos realicen sus campañas partidistas, desnaturalizando eventualmente el propósito cultural que les dio origen.



Sexta Avenida de Nueva York.

Los dominicanos radicados en los Estados Unidos celebran la mayoría de sus desfiles y festivales en agosto, mes en el que la República Dominicana conmemora el triunfo de la Guerra Restauradora. Algunos se realizan a finales de julio o principios de septiembre. El más antiguo y concurrido de estos desfiles es el celebrado en la Sexta Avenida, en Manhattan, fundado por iniciativa del desaparecido dirigente comunitario Miguel Amaro en 1982. Se estima que dicho desfile ha reunido a más de un millón de espectadores en la Sexta Avenida. En el área metropolitana de Nueva York también hay desfiles atractivos e importantes en el Bronx, como el fundado en 1987 por Moisés Vargas, y en Brooklyn, como el establecido desde 1989 por iniciativa de Elsa Mantilla, el segundo desfile de mayor convocatoria realizado por los dominicanos en los Estados Unidos; se estima que al mismo han asistido cerca de medio millón de personas. Luego les siguen, en orden de aparición y fuerza de convocatoria, el de Boston, el de Nueva Jersey y el de Providence, que cuenta ya con 19 años de historia. Los quisqueyanos también desfilan en Filadelfia, Pensilvania, Haverstraw, Miami y en numerosas ciudades estadounidenses donde existe un número significativo de dominicanos. El número de desfiles y festivales dominicanos aumenta vertiginosamente debido al constante desplazamiento de la comunidad quisqueyana hacia diferentes zonas geográficas del territorio norteamericano.

Notas

[1] Aunque al referirse a la ubicación del aeropuerto General Andrews la mayoría de los historiadores, periodistas y escritores lo sitúan en el terreno donde hoy funciona el Centro Olímpico Juan Pablo Duarte, el área que este ocupaba era mucho más extensa. Estaba limitado por la avenida San Martín, la avenida Troncoso de la Concha (hoy Lope de Vega), un tramo de la avenida Cordell Hull (hoy Abraham Lincoln), la Plinio Pina Chevalier (hoy Pedro Henríquez Ureña), la Francia (desde la Pedro Henríquez Ureña hasta la Leopoldo Navarro) y la Presidente Ríos (hoy Leopoldo Navarro), tramo comprendido entre la 27 de Febrero y la John F. Kennedy. La entrada estaba en la San Martín esquina Barahona. Operó hasta los primeros meses de 1960, al ser inaugurado el Aeropuerto Internacional Punta Caucedo el 25 de noviembre de 1959. Hay quienes afirman que la caída de un avión de carga en 1958, cerca de la residencia de Trujillo, motivó la clausura de dicho aeropuerto, pero la construcción del Punta Caucedo se inició dos años antes de precipitarse la referida nave.

[2] Para nadie es un secreto, sin embargo, que precisar la cantidad exacta de los inmigrantes resulta una tarea imposible, sobre todo porque muchos de ellos han llegado como turistas y han permanecido en el país ilegal e indefinidamente. Se calcula que alrededor del 15% de los inmigrantes dominicanos son indocumentados. Por otra parte, aunque es cierto que la inmensa mayoría reside en ciudades de la costa este, especialmente de Nueva York y de Nueva Jersey, se sabe que existen grupos menores en los diversos estados de todas las regiones de la nación, como Illinois, Texas, Nebraska, Utah, Montana o California.

[3] El hecho de que la gran mayoría de los inmigrantes dominicanos se concentre en Nueva York, unido a la falta de información sobre la realidad geográfica norteamericana han creado en la conciencia popular la creencia de que Nueva York es todo el país y no solo parte de él. En este sentido, resulta oportuno apuntar aquí la denominación de *dominican yorks* con que algunos compatriotas se refieren, con cierto tono despectivo, a los emigrantes cuando regresan a su país, independientemente de que procedan de Queens, en Nueva York; de Lawrence, en Massachusetts;

o de Paterson, en Nueva Jersey. En situaciones más formales, a través de los medios de comunicación y en círculos oficiales, se suele recurrir a la perífrasis con valor eufemístico 'dominicanos ausentes'. Y más recientemente, para referirse a los escritores, académicos y otros profesionales que han emigrado, se habla de la 'diáspora intelectual' dominicana.

[4] Es también importante la cantidad de dominicanos que cada año arriesgan su vida en improvisadas y frágiles embarcaciones, llamadas *yolas*, en un intento por cruzar el Canal de la Mona para llegar a Puerto Rico y establecerse en la vecina isla o desde allí pasar a Nueva York y a otros lugares de los Estados Unidos. De esa manera temeraria, muchos logran emigrar ilegalmente, otros que consiguen llegar a las costas de la isla son apresados por las autoridades federales y otros encuentran la muerte en medio del mar.

[5] Para establecer el umbral de pobreza se toma en cuenta la cantidad de recursos necesarios para que una familia pueda satisfacer sus necesidades básicas de vivienda, alimentación, etc. Este nivel puede variar de acuerdo con la edad y el número de los miembros que componen la familia. En el año 2000, para una familia compuesta de dos adultos y un niño, el ingreso mínimo era de 13.410 dólares; pero para una de dos adultos y tres niños, de 19.882 (Hernández y Rivera-Batiz, 2003: 27).

[6] En el año 2000, el porciento de familias encabezadas por la mujer en la ciudad de Nueva York era el siguiente: población en general: 22,1%; población blanca no hispana: 9,1%; población negra no hispana: 40%; población asiática: 8,1%; población hispana en general: 32% y población dominicana: 38,2%.

[7] Sería injusto no destacar aquí un asunto muy importante. El aporte de la comunidad dominicana en el extranjero es vital para el desarrollo sostenido del país, como expresa una declaración de la Fundación Global Democracia y Desarrollo. Sus contribuciones constituyen un valiosísimo recurso que ofrece excelentes oportunidades para alcanzar unos niveles de vida más altos. En este sentido, en una reciente celebración en Providence del Día de la Independencia dominicana, el cónsul del país en Nueva York resaltaba la importancia de las remesas de los inmigrantes para la economía dominicana. Hacía la aguda observación de que a los inmigrantes no les corresponde el nombre de 'dominicanos ausentes', como se les denomina con frecuencia, sino que deben ser llamados 'dominicanos en el exterior', porque estos compatriotas residentes en el extranjero 'siempre están presentes' en su país de origen a través de los envíos que continuamente realizan. Como recordaba el cónsul, esas remesas son ahora indispensables para la supervivencia económica de una nación de la cual, irónicamente, tuvieron que emigrar, casi todos por razones de tipo económico. Vid. Itzigsohn et ál., 1999.